

ENTRE LA PLUMA Y LA PARED

OPINIÓN DE POLI DELANO

Margarita Aguirre: una flor para su tumba

Recuerdo una mujer monona, extremadamente delgada, jovial y con las paletas de la sartenita un poco separadas, al estilo de la hermosa actriz Gene Tierney, de órfas épocas. Margarita Aguirre. La recuerdo en algún iluminado rincón de Quinta Michoacán, escribiendo a máquina con sus finos brazos descubiertos. Tal vez solucionaba problemas secretariales de su jefe, o bien ya estaba estructurando Las Vidas de Pablo Neruda, primera biografía del poeta que vio la luz y que dio muchas vueltas por el mundo. Estuvo también en su fiesta matrimonial una noche de verano, en los patios de Michoacán, mientras ella, del brazo de su novio-muerto, el intelectual y político argen-



La recuerdo en algún iluminado rincón de Quinta Michoacán, escribiendo a máquina con sus finos brazos descubiertos. Tal vez solucionaba problemas secretariales de su jefe, Pablo Neruda, o bien ya estaba estructurando la primera biografía del poeta.

no Rodolfo Azaro Alfaro, se movilizaba copa en mano brindando alegremente con los comensales. Yo estaba por entonces cursando primer año de universidad, es decir, esto ocurría en 1954. Con su hermana menor, Perla, éramos compañeros en el Cono de la Universidad de Chile, y pocos meses antes habíamos hecho una gira de canto por varias ciudades bolivianas. "Ustedes deberían casarse", dispuso Neruda al pasar, cuando nos vio conversando en la fiesta.

Veinte años después, al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Neruda, volí a encontrar a Margarita, esta vez en Ciudad de Panamá. La Universidad de Panamá había organizado una semana nerudiana y la invitó a ella desde Argentina, a mí desde México y a Matilde Urrutia desde Chile, para participar en un ciclo de conferencias, recitales y homenajes. Matilde no acordó sus tiempos malos.

Por los mismos días de su boda, Margarita debutaba como escritora de la Generación del 50, en la primera antología del nuevo cuento chileno que compiló Lafourcade, aunque algunos



POLI DELANO

del humor.

Suman ya más que los dedos de una mano los escritores del 50 que se nos han escapado de este mundo, empezando por José Donoso, el campeón.

infernos de Juan Carlos, un burócrata nacional que no alcanzó ya a ver la luz desde el poem-en que se funde, y de El Acantilado, novela marina escrita con rigor corradiano. Lazo sufrió un ataque al corazón mientras desempeñaba un cargo consular en Ruil... y Mercedes Valdivieso (La Brecha), y Eugenio Matos (Mientras Amanece), y Pablo García (Los Muchachos del Bar Pompeyal), y Enrique Lihn (Agua de Ancho), y Carlos Alcarado (El Desembarco), y también Fernando Ruiz, un curioso escritor casi fuera de todo registro. Su novela Los Últimos Días, editada en 1964 con un prólogo de Elisa Serrana costable novelista, madre de Marcela Serrano, es buen ejemplo de cierto tipo de literatura coloquial y rebelde que surgió después de la Segunda guerra mundial, cuando una generación de jóvenes mostraba cansancio de que la sociedad adulta la manipulara. "El día que me llegó el primer characacero, yo era bien cubro todavía", así empieza.

En 1958, Margarita Aguirre publicó El Huésped, con la que obtuvo el Premio Linco de novela. Fernando Alegría

Margarita Aguirre falleció hace tres días, a los 78 años, a causa de un enfisema pulmonar. La última vez que me encontré con ella, en Isla Negra, portaba un balón de oxígeno para ayudarse a vivir. Sin embargo, no perdía la risa ni su exquisito sentido del humor.

Margarita Aguirre, una flor para su tumba [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Margarita Aguirre, una flor para su tumba [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile